

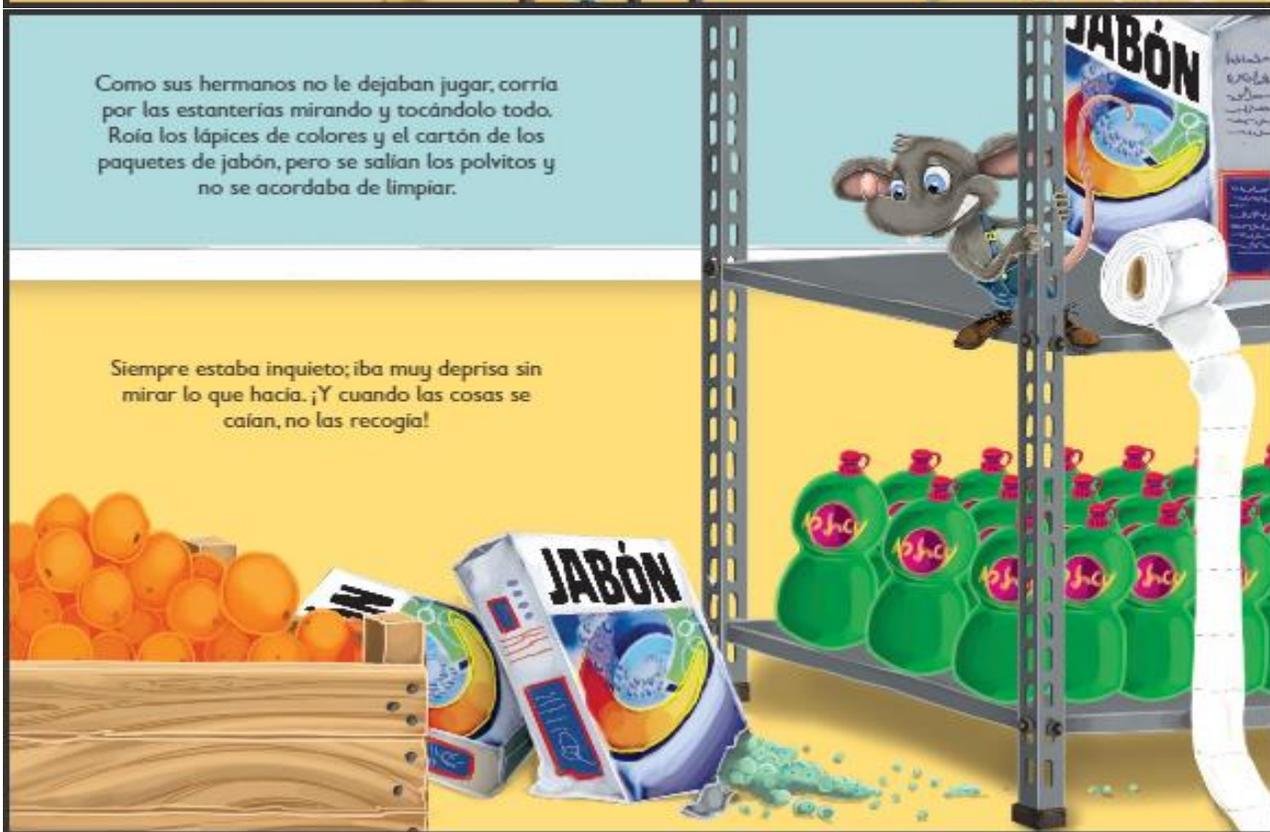
Había una vez un  
ratoncito llamado  
Fernandito que vivía en  
un bazar donde vendían  
muchas cosas.



Tenía siete hermanos, pero a él era al  
que más le reñían porque era muy torpe,  
no paraba quieto y todo lo rompía. Los  
mayores nunca estaban contentos con él  
y se sentía muy triste, pero... cuanto más  
triste estaba, peor se portaba.

Como sus hermanos no le dejaban jugar,  
corría por las estanterías mirando y tocándolo  
todo. Roía los lápices de colores y el cartón  
de los paquetes de jabón, pero se salían los  
polvitos y no se acordaba de limpiar.

Siempre estaba inquieto; iba muy deprisa sin  
mirar lo que hacía. ¡Y cuando las cosas se  
caían, no las recogía!



Sus papás estaban muy enfadados porque, por ser tan travieso, el dueño de la tienda puso trampas con queso. Por eso, el Mago de los Ratones, el doctor Romanones, le dio bolas de colores, que sabían a jamón y lo frenaban un montón.



Fernandito estaba más quieto por fuera, pero igual de nervioso por dentro y, cuando no las tomaba, se volvía a portar mal.



Sucedió un día, que Fernandito se despertó mientras todos dormían pensando en qué podía hacer para portarse mejor. Y... aunque tenía prohibido salir sin permiso, desobedeció y entró en la tienda antes de cerrar porque sintió un aroma delicioso.



LECHE	- 0,81€
MANZANAS	- 1,17€
MANGO	- 2,09€
CHOCOLATE	- 2,25€

¿Y qué era? ¡Un enorme trozo de queso! No recordó que le habían dicho que era peligroso acercarse aunque oliera muy bien y, como tenía mucha hambre, lo quiso probar.





Antes de darse cuenta, su colita quedó atrapada en uno de los cepos de aquel hombre malvado. Al ratoncito Fernandito le empezó a latir muy fuerte el corazón porque ¡esa vez sí que se había metido en un buen lío!

Intentó soltarse, pero el hierro le apretaba muy fuerte y no había ningún agujerito por donde poderse escapar. Empezó a llorar y a pedir auxilio aunque parecía que nadie le oía.



Estaba muy cansado tratando de escapar, cuando, de repente, alguien lo liberó. Era Lina, la nieta del tendero, que le tomó en su mano y le besó en el hocico. Fernandito sintió unas cosquillas tan ricas que se quedó quietecito.

Después le dio un trozo de queso y una tacita con agua, mientras le hablaba con palabras tan dulces y cariñosas que se quedó escuchando sin quererse marchar.

